

OI PROTOKTISTOI:
**ACERCA DE LA PNEUMATOLOGIA
DE CLEMENTE ALEJANDRINO ***

Por CH. A. M. OEYEN (Morón)

Hace casi exactamente 50 años, un artículo de P. Collomp¹ llamaba la atención sobre un conjunto de temas singulares que se encontraban en dos obras profundamente semejantes de Clemente Alejandrino, ya que ambas presentaban la estructura de apuntes de trabajo: los *Extractos de Teodoto* y las *Eglogas Proféticas*. Entre ellos, se destacaba el de los siete ángeles “creados primero” o Protoctistas. El autor establecía el origen de varios de estos temas en una fuente común a Clemente y a las *Homilias Pseudoclementinas*, y avanzaba la hipótesis de que aún los temas que faltaban en las *Homilias* —entre los cuales se cuenta precisamente el de los Protoctistas— los habría tomado Clemente de la misma fuente. Por otra parte, y a propósito de otra mención de los Protoctistas en los *Stromata*, citaba algunas vagas alusiones de Clemente a ciertos *mystai* lo que daba un indicio del origen judeocristiano del tema.

La cuestión quedaba, pues, abierta; pero no es excesivo lo que se ha escrito sobre la misma. Por el influjo que ejerció, cite-mos la incursión en el tema que hace J. Barbel² en su conocido estudio sobre la *teología angélica*. Este coloca a los Protoctistas en el marco de los siete arcángeles judíos, que encuentra también en los seis ángeles “primeros que fueron creados” que rodean al Hijo en Hermas y en una Homilía pseudo-Ciprianea. Encuentra además dos usos de la palabra *protoctista*: por una

* Este artículo y el que ha de seguir, están tomados de mi tesis manuscrita *Las Potencias de Dios en los dos primeros siglos cristianos*, Pontificia Universitas Gregoriana, Roma, 1961.

¹ *Une source de Clément d'Alexandrie et des Homélie Pseudo-Clémentines*, en *Revue de Philologie*, París, 1913, 19-46.

² *Christos Angelos*, Peter Hanstein Verlag, Bonn, 1941, 198-204.

parte es aplicada a estos siete ángeles, distintos de los arcángeles y del Hijo; por otra, según una interpretación que toma de Loofs³, el Hijo y el Espíritu Santo son llamados protoctistas en un lugar de las *Adumbrationes*.

Siguiendo a Barbel, G. Kretschmar ve en las *Adumbrationes* una señal de que Clemente “transfiere normalmente el nombre y las características de una determinada clase de ángeles a los ángeles superiores, y también a Cristo (y al Espíritu)”⁴. En cuanto al origen del tema, envía también a Hermas, y encuentra además una semejanza exegética con Afraates y la tradición siria, aunque juzga que el obrar de Cristo por medio de los siete Protoctistas “suenan de un modo completamente diverso”⁵.

J. Daniélou, por fin, coloca el origen del tema de los Protoctistas en la primitiva comunidad palestinese, y estima que “parece estar en relación con una interpretación anagógica del Génesis” por el paralelismo ángeles-días de la creación; más aún que Barbel, acentúa la relación con Hermas y el Pseudo-Cipriano: éstos no habrían hecho sino reemplazar al séptimo ángel protoctista por Cristo⁶.

Creemos que estas indicaciones, más o menos breves, no agotan el tema. Puedan las páginas siguientes llamar la atención sobre el mismo, ya que a nuestro juicio ocupa un lugar importante dentro del sistema del Alejandrino y permite además esclarecer varios problemas vinculados con la historia del dogma de la Trinidad.

* * *

Entre todas las obras de Clemente, una de las que mejor ilustran su concepción sobre el tema de los Protoctistas es la sección que abarca los capítulos 10-15 de los *Extractos de Teodo-*

³ *Leitfaden der Dogmengeschichte*, 4^o ed., Halle, 1906, 169.

⁴ *Studien zur frühchristlichen Trinitätstheologie*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1956, 71, n. 2.

⁵ *Trinitätstheologie*, 69, n. 5.

⁶ *Théologie du Judéochristianisme*, Desclée, Tournai, 1958, 60. 325. Agreguemos aún que Sagnard, en el breve resumen que da de la doctrina clementina sobre los Protoctistas, coloca su origen en “una antigua tradición judía” (*Extraits de Théodote*, ed. F. SAGNARD, ed. du Cerf, París, 1948, 77, n. 2).

to. La crítica considera generalmente que en los *Extractos* Clemente ha intercalado reflexiones personales entre los trozos heréticos que citaba, y reconoce en esta sección una de esas reflexiones⁷. El texto comienza sin relación aparente con lo anterior:

“Pero ni los pneumáticos e intelectivos, ni los Arcángeles <ni>⁸ los Protoctistas, ni siquiera él mismo (sc. el Unigénito), son sin forma, apariencia, figura, cuerpo. Sino que tiene forma propia y cuerpo en proporción de la preeminencia sobre los pneumáticos todos, como también los Protoctistas en proporción de la preeminencia sobre las esencias que están debajo de ellos. Pues en general lo que se produce, por una parte, no es sin substancia; pero, por otra, no tiene forma y cuerpo semejantes a los cuerpos que están en este mundo. Los de aquí en efecto son machos y hembras y diferente entre sí⁹. Mas allá, por una parte (es⁴á) el Unigénito y propiamente intelectivo, que ha sido dotado de un aspecto propio y de una substancia propia, pura en alto grado y la más soberana, y que goza contiguamente de la Potencia del Padre¹⁰; por otra los Protoctistas, aún cuando sean distintos numéricamente y cada uno de ellos esté delimitado y circunscripto, con todo la semejanza de la cosa (*prágma*) muestra que tienen unidad, igualdad y semejanza. Pues no es dado

⁷ Si bien el color estoico de algunas expresiones, como v.gr. el “cuerpo” de los ángeles y del Unigénito, crea alguna dificultad, concuerdan en afirmar el carácter clementino: O. DIBELIUS, *Studien zur Geschichte der Valentinianer*, en ZNTW, 9(1908), 230-247; 329-340; R. P. CASEY, *The Excerpta ex Theodoto of Clement of Alexandria*, London, 1934, 4 ss.; SAGNARD, *Extraits*, 12. En cuanto a Collomp (*Source de Clément*, 34 ss.), ve aquí una serie de notas tomadas por Clemente de una fuente más antigua, y que luego habría usado en la redacción de los *Stromata*, purificándolas de los elementos excesivamente materialistas.

⁸ *Oudé* add. Stählin.

⁹ Collomp (*Source de Clément*, 27) propone leer: “Pues son machos (sc. los seres espirituales de los que está tratando), y los de aquí son hembras y diferentes entre sí”, lo que aumentaría la semejanza con las Pseudo-Clementinas o con el gnosticismo. Cfr. *Exc. Theod.* 27, 5, donde el alma es la *prometida* que se desposa con el Logos. La proposición es de M. Seruys, y ha sido adoptada por Stählin en la edición crítica del *Cuerpo de Berlín* (IV Bd., 2 T., 2 H., p. LXX), mientras Sagnard conserva la lección antigua (*Extraits*, 79, n. 1).

¹⁰ Texto poco claro dentro de la doctrina de Clemente: siendo el mismo Hijo la *Dynamis* del Padre (Cfr. *Exc. Theod.*, 4, 2; 12, 3, infra, n. 64), deberían ser los Protoctistas los que, ubicados en el grado siguiente, *gozasen contiguamente* de ella por la visión facial.

a uno más y a otro menos entre los siete, ni les falta conseguir algún progreso, ya que, desde el principio, obtuvieron de Dios, por el Hijo, la perfección junto a la primera producción”¹¹.

El texto se basa en el principio de que todo lo que *llega a ser* (*tò genētón*) posee forma, substancia, *cuerpo*: por consiguiente también los poseen el Hijo y todo el mundo angélico. Pero deben distinguirse *este mundo* de aquí, de orden sensible, donde reinan la multiplicidad y la división; y el de allá, de orden inteligible, donde imperan la semejanza y la unidad. Las nociones de forma y cuerpo, por consiguiente, son diversas en ambos mundos.

Dentro de este contexto, Clemente explica cómo reina la unidad en el mundo superior, trayendo como consecuencia la pureza de las esencias respectivas. La más pura y soberana de estas esencias es la del Unigénito. Inmediatamente después vienen los siete ángeles, a los que Clemente designa con un término técnico: *oi prōtōktistoi*. Su relación mutua es descrita claramente: por una parte *son numéricamente distintos*, por otra su unidad se manifiesta en la *semejanza de la cosa*^{11a}. La frase siguiente aclara qué entiende el Alejandrino por esta semejanza: poseen el grado supremo del progreso, la *prokopē* perfecta, y la han obtenido de Dios desde el principio (*ex arjēs*) por medio del Hijo (*dià tou Yioú*). Para entender estas expresiones, es necesario recordar el sistema eminentemente jerarquizado con que Clemente representa el mundo celestial: tanto los ángeles como las almas ascienden hacia Dios por grados sucesivos, en los que son enseñados por la gnosis: es el progreso, en el cual cada grado es *contiguo* (*prosejōs*) al anterior o al siguiente¹². El grado supremo o progreso

¹¹ *Exc. Theod.*, 10, 1-4 (SAGNARD, 76 ss.).

^{11a} Sobre la versión de *prágma* por *cosa* cfr. A. ORBE, *Hacia la primera Teología de la Procepción del Verbo*, Analecta Gregoriana, Roma, 1958, 101, n. 3-5; *Strom.* VI, 882, 3 (St. II, 473). Según Orbe la oposición nombre (*ónoma*)-cosa (*prágma*), se encuentra ya en Filón.

¹² *Prosejēs* y sus derivados son usados por Clemente para indicar grados que se siguen inmediatamente dentro de un orden jerárquico. Así v.g. el género *próximo* en lógica (*Strom.* VIII, 6, 18, 6. = St. III, 91, 20). Hay, además, contigüedad entre la *gnosis* y la *verdad* (es decir, entre un hábito y su objeto): *Strom.* I, 20, 98, 3 (St. II, 62, 34), entre lo visto y el que ve, entre el que obra y su instrumento, ideas todas que encuentran su aplicación en las relaciones entre los diversos grados de la jerarquía clementina.

perfecto es el de la contemplación del Hijo, Faz del Padre; grado que es precisamente el que poseen los Proctocistas, como lo afirma en la continuación del pasaje, que además da la razón por la cual los seres espirituales deben tener *cuerpo* y forma: no puede ser visto sino lo que tiene *cuerpo*:

“Y por una parte él es llamado *Luz inaccesible*¹³, como Unigénito y Primogénito¹⁴, *las cosas que el ojo no vio ni el oído oyó ni subieron al corazón del hombre*¹⁵, ni hay algo tal ni aún entre los Proctocistas, ni entre los hombres; por otra, ellos *contemplan continuamente la Faz del Padre*¹⁶, y la Faz del Padre es el Hijo, por el cual es conocido el Padre. Ciertamente lo que se ve y lo que es visto no pueden ser sin figura y sin cuerpo; mas ven no con ojo sensible, sino con el que da el Padre, intelectual”¹⁷.

El primer período del texto parece encaminado a poner de relieve la excelencia del Hijo, que fundará luego el carácter *intelectivo* del ojo con que ven los Proctocistas. A esto parece tender también la cita de I Cor, donde se excluye que el ojo corporal pueda ver la divinidad. Sobre este texto nótese que en San Pablo *las cosas que el ojo no vio*, etc., constituyen *lo que Dios prometió a los que le aman* (es decir el objeto de la bienaventuranza finā); y el Apóstol continúa: “Pues a nosotros (lo) reveló Dios por medio del Espíritu; ya que el Espíritu todo lo escruta, hasta las profundidades de Dios”. El que estas *cosas* sean aquí el Hijo, entra dentro de la doctrina general de Clemente sobre la visión, en la que no es el Padre quien es visto, sino el Hijo, *Faz* del Padre. En cuanto al papel atribuido por Pablo al Espíritu, veremos que también tiene su lugar en la teoría de Alejandrino.

Da en seguida un argumento escriturístico para probar que los Proctocistas *ven la Faz del Padre*, aplicándoles el texto de Mt 18, 10. Al respecto conviene citar la continuación del texto,

¹³ I Tim. 6, 16.

¹⁴ Jn 1, 14-18 y Col 1, 15. En *Exc. Theod.* 7, 3 aclara Clemente que el Hijo es Unigénito dentro del *Pleroma* (en relación al Padre), y Primogénito en la creación.

¹⁵ I Cor 2, 9.

¹⁶ Mt 18, 10.

¹⁷ *Exc. Theod.* 10, 5-6 (SAGNARD, 78 ss.).

en la que aclara que también un día los fieles poseerán esta visión, cuando alcancen también ellos la *prokopē* perfecta:

“Así pues, cuando el Señor dice: *No despreciéis a uno de estos pequeños; en verdad os digo, sus ángeles contemplan continuamente la Faz del Padre; tal como el modelo, así serán los elegidos, cuando hayan recibido el progreso perfecto; Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios*”¹⁸.

El *ver a Dios* (o, como dijo más arriba, su Rostro), sólo se obtiene en el estado de *progreso perfecto*. Por lo tanto, resulta claro que para Clemente los ángeles de estos pequeños son aquí los Proctotistas, los únicos que poseen ahora dicho *progreso*, y a quienes, por lo demás, se está refiriendo en todo el pasaje.

Otro modo de describir el grado de perfección de los *siete* lo brinda el análisis de la constitución *corpórea* de los mismos. Clemente se esfuerza al respecto en mostrar que la noción de forma, figura, cuerpo, debe ser entendida en un plano superior, que él llama *intelectivo*. Más aún, llega en lo que sigue a una noción casi exclusivamente relativa de estas nociones: indican solamente el grado menor de perfección, de espiritualidad. Así el Hijo sólo tiene cuerpo si se lo compara con el Padre, que es más perfecto, pero no si se lo compara con los cuerpos de aquí abajo¹⁹. El argumento da pie para importantes precisiones sobre los Proctotistas:

“Por cierto que el Apóstol conoció cuerpos celestiales, bien formados e intelectivos. Y además, ¿cómo serían enunciados sus diferentes nombres, si no fueran delimitados en cuanto a sus figuras, por la forma y el cuerpo? *Otra es la gloria de los seres celestiales, otra la de los terrestres, otra la de los Angeles, otra la de los Arcángeles*”²⁰. Así como en comparación con los cuerpos de aquí, como ser las estrellas, son incorpóreos y sin forma, así en comparación con el Hijo son cuerpos medidos y sensibles; y así también el Hijo comparado con el Padre...²¹. Así pues, los Proctotistas ven tanto al Hijo como a sí mismos y a los que están

¹⁸ *Exc. Theod.* 11, 1 (SAGNARD, 80). La segunda cita es de Mt 5, 8.

¹⁹ Cfr. SAGNARD, *Extraits*, 15 sq.; 19 ss.

²⁰ I Cor 15, 40.

²¹ Dejamos para más adelante el párrafo de 11, 4, que distrae un tanto del razonamiento principal y merece, además, un análisis separado.

debajo; así como también los Arcángeles a los Proctotistas. En cuanto al Hijo, es el principio que rige la visión del Padre, siendo llamado Faz del Padre. Y por una parte los Angeles son fuego intelectual y espíritus intelectivos, purificados en su esencia; por otra, la luz intelectual es el mayor *progreso* a partir del fuego inteligible perfectamente purificado, *cosas hacia las cuales los Angeles codician mirar*. dice Pedro²²; por fin el Hijo es aún más puro que esto, *Luz inaccesible, Potencia de Dios*²³; y según el Apóstol, *fuimos redimidos por una sangre preciosa, intachable, inmaculada*²⁴; a aquél *cuyos vestidos brillaron como la luz y cuyo rostro como el sol*²⁵ no es fácil mirarlo de frente”²⁶.

La corporeidad, entonces, postulada por razones exegéticas, no es sino un modo de describir una gradación, cuya razón última es la esencia de la que cada ser está compuesto. Así los ángeles comunes son fuego de orden intelectual; los Proctotistas constituyen el mayor *progreso*, es decir el grado perfecto de purificación de ese fuego, grado en el que sólo son luz; en cuanto al Hijo, se sitúa en un orden aún superior, más allá y por encima del campo del *progreso*, ya que es la *Luz inaccesible* en la que habita el Padre: se nos decía más arriba que “no hay algo tal ni aún entre los Proctotistas”.

Resulta interesante la aplicación a los Proctotistas del texto de I Petr 1, 12; originalmente lo que los ángeles codician mirar son *las cosas que os fueron anunciadas por los que os evangelizaron*; pero volveremos a encontrar la cita en las *Adumbrationes*, en singular, y aplicada, no ya a los Proctotistas, sino al Espíritu Santo, haciendo concordar en modo diverso el pasaje. Con las *Adumbrationes* también parece relacionarse la cita referente a la sangre del Cordero, que, si puede servir para recalcar la pureza de Cristo, entra, con todo, con cierta dificultad dentro del hilo del argumento. Ahora bien, en el referido comentario a la *I Petri*, Clemente pasa por alto todos los versículos

²² I Petr 1, 12.

²³ I Tim 6, 16 y I Cor 1, 24.

²⁴ I Petr 1, 18.

²⁵ Mt 17, 2.

²⁶ *Exc. Theod.*, 11, 2-3; 12, 1-3 (SAGNARD, 80 ss.).

comprendidos entre 1, 12 y 1, 18, haciendo seguir las dos citas en el mismo orden que tenemos aquí ²⁷.

Resumiendo, pues, lo dicho hasta ahora, los Protocristianos poseen el grado supremo de perfección entre los seres producidos por medio del Hijo y que se mueven en el campo del *progreso*, grado que consiste en la visión del Hijo, Faz del Padre. Esto último es probado aplicándoles el texto de Mt 18, 10, y sirve luego para sacar la conclusión de que tanto ellos como el Hijo poseen un *cuerpo* en sentido analógico, formado por una purísima luz el de los Protocristianos, *luz inaccesible* el del Hijo.

Notemos de paso, con Collomp ²⁸, que la corporeidad de Dios y su fundamentación exegética en Mt 5, 8 y 18, 10 se encuentran también en las *Pseudoclementinas*, lo que sumado a la presencia de palabras claves como *morfē*, *sōma*, *sjēma* en ambos lugares, obliga a admitir la existencia de una fuente común ²⁹. Pero en el texto del Homilista faltan rasgos fundamentales en Clemente: su visión jerarquizada de los seres espirituales, en primer lugar: no hay mención de *progresos*, *órdenes*, *liturgias*, *ministerios*. En seguida, la distinción entre el Padre y su Rostro: quien tiene forma, cuerpo, figura y miembros es Dios mismo, no su Unigénito. Por fin, no intervienen los Protocristianos: los ángeles que lo ven son simplemente los ángeles custodios de los

²⁷ *Hypotyposis* frag. 24 (St. III, 204, 7 ss.) = Adumb. I Petr 1, 12.

²⁸ *Source de Clément*, 34 ss.

²⁹ *Hom. Clem.* XVII, 7, 2 ss. (Rehm, 232, 13 ss.): "Mas (el Señor) mandó temer a aquél Dios cuyos ángeles, los de los más pequeños de los creyentes entre nosotros, se encuentran en el cielo, contemplando continuamente la faz del Padre. Pues tiene forma, por (su) primera y única hermosura; y todos los miembros, (aunque) no por el uso. Pues no es por esto que tiene ojos, (a saber) para ver con ellos, ya que mira hacia todos lados, siendo el cuerpo incomparablemente más luminoso que nuestro *espíritu vivo*... Y tiene la forma más hermosa por el hombre, para que los puros de corazón puedan verlo... Pero dirá alguno: Si tiene forma y figura y está en un lugar, ¿cómo el que está en un lugar y es rodeado por él como lo menor, es grande sobre todas las cosas?... Al que dice estas cosas debe decirse en primer lugar: Esto es lo que las Escrituras nos inclinan a sentir y creer acerca de El..." Nótese la insistencia en que la corporeidad debe ser admitida en virtud de la Escritura. Dentro del mismo ambiente podemos citar a Tertuliano: "quis enim negabit deum corpus esse, etsi deus spiritus est? spiritus enim corpus sui generis in sua effigie. sed et si invisibilia illa, quaecumque sunt, habent apud deum et suum corpus et suam formam *per quae soli deo visibilia sunt*..." *Adv. Praes.*, T (Evans 95, 30 ss.).

fieles, como en el texto mateano. La visión de Clemente es jerarquizada y, como veremos, trinitaria, y en ella cada uno de estos tres elementos está en armonía con el sistema: no hay, pues, razón alguna para ampliar la mencionada fuente común haciendo que los Protocristianos provengan de ella ³⁰.

* * *

Demos ahora un paso adelante. Hemos encontrado más arriba la afirmación de que *tal como es el modelo, así serán los elegidos*, o, en otras palabras, que los *puros de corazón* cuando *vean a Dios* tendrán el mismo grado de *progreso perfecto* que los Protocristianos. que *contemplan continuamente la Faz del Padre* ³¹. Esto es lo que aparece aún con mayor claridad en el *Extracto 27*, también de Clemente, y que generalmente es puesto en relación con la sección que acabamos de analizar. Trata en él del ascenso del alma, y lo encuentra simbolizado en la entrada del Sumo Sacerdote en el Santo de los Santos. Para poder entrar, debía abandonar aquél la placa de oro, que es el cuerpo, *vuelto puro y liviano por la purificación del alma*:

"Y depone este cuerpo —*la lámina*— que se ha vuelto sin peso, *dentro del segundo velo*, en el mundo inteligible, que es el segundo velo general del universo, *cerca del altar de los perfumes*, cerca de los ángeles-liturgos de las oraciones que ascienden. Y desnuda el alma, en la Potencia del *Consciente*, hecha como cuerpo de esa Potencia, sube hacia los Pneumáticos: hecha *lógica* en su ser y *sumosacerdotal*: como que desde aquí está, diría, *animada* directamente por el Logos; según como los Arcángeles se han vuelto sumos sacerdotes de los Angeles, también de aquéllos a su vez los Protocristianos".

³⁰ Podríamos aún citar diferencias de detalle, como por ejemplo en Clemente no sólo lo que es visto tiene forma, sino también lo que ve (quizás para poder extender el argumento a los Protocristianos); no menciona la ubicación en un lugar, ni los miembros de Dios, etc. Notemos por último que precisamente los rasgos que provienen de la mencionada fuente común son los que chocan con el resto de la doctrina clementina (el Alejandrino niega abiertamente, por ejemplo, que Dios tenga cuerpo. *Strom.* VI, 163, 1), mientras los tres que nombramos en el texto concuerdan plenamente con ella, como resulta de todo este estudio.

³¹ *Exc. Theod.* 11, 1. Cfr. supra p. 41 sq.

“... Ya no es prometida, sino desde aquí se ha vuelto Logos y se hospeda con el Prometido, con los *primeros llamados* y *primeros creados* (*prōtōktistoi*), que son amigos por el amor, hijos por la enseñanza (*didaskalia*) y la obediencia, hermanos por lo común del origen”³².

El conjunto de los Pneumáticos parece abarcar aquí principalmente los Protocristianos, aunque podría entenderse también de los Arcángeles. El título de *primeros llamados* debe entenderse también de los Protocristianos: no sólo han sido los primeros seres creados por medio del Hijo, sino también los primeros en ser destinados a la contemplación³³. Gramaticalmente concuerdan también con *Protocristianos* los títulos de *amigos*, *hijos*, *hermanos*, que por consiguiente se refieren directamente sólo a ellos³⁴; no es, con todo, inverosímil que Clemente quiera insinuar aquí que el alma, una vez llegada al mismo estado, merezca los mismos apelativos: de hecho se los aplica en otros pasajes, especialmente los dos primeros³⁵; en cuanto al de *hermanos*, lo fundamenta aquí en una comunidad de origen, cosa que en otro lugar de los *Extractos* no vacila en extender también a los *elegidos*, que según él provienen todos de la sustancia del Hijo³⁶.

Pero lo fundamental del texto está en que el alma, llegada al término de su ascenso, posee el mismo grado de perfección que

³² *Exc. Theod.* 27, 2-3.5 (SAGNARD 114 ss.).

³³ Todos los nombres son *llamados* —al parecer por el hecho mismo de su creación—, aunque no todos son *elegidos* (Cfr. *Exc. Theod.* 9, 1-3; *Strom.* VII, 6, 5 = St. III, 6, 20; 7, 1 = St. III, 6, 29); los Protocristianos como modelos son los *llamados primero*, ya que han sido *creados primero*.

³⁴ Sagnard hace que los tres nombres se refieran a la alma también, contradiciendo el texto. Los tres genitivos plurales concuerdan con *tōn prōtōklētōn kai prōtōktistōn*, y no con el alma, que es sujeto.

³⁵ *Strom.* V, 40, 1 (St. 353, 23); *Strom.* VII, 68, 1 (St. 49, 7), citados por Sagnard (*Extraits*, 117, n. 4).

³⁶ *Exc. Theod.* 13, 5 (Sagnard 84). La Iglesia es cuerpo de Cristo “en cuanto los elegidos se han originado de la misma sustancia según su ser de sujetos, y llegarán al mismo fin”. En los *Stromata* el título de *hermanos* parece provenir de una pura condescendencia del Logos, sin mención de origen común: “Nuestro fin... es la restauración, por el Hijo, en la *adopción* (*yiōthesía*) perfecta que glorifica sin cesar al Padre por medio del Sumo Sacerdote, el cual se ha dignado llamarnos sus hermanos” (*Strom.* II, 134, 2 = St. 187, 7). En *Strom.* IV, 42, 4 ss. (St. 267, 13 ss.), es el Salvador quien es llamado hermano nuestro, por haber muerto por nuestro amor.

los Protocristianos. Su estado, por consiguiente, nos ayudará a comprender el de éstos. En el pasaje, está como *animada* por el Logos, es como el *cuerpo* de la Potencia del Consciente (Dios)³⁷. Es, también, sumo sacerdote, o más bien *sumosacerdotal*, por su unión con el Logos-sumosacerdote³⁸. Enseguida dirá que el Logos *obra contiguamente* en ella³⁹. Aparece, por fin, clara la jerarquía del mundo angélico: los Protocristianos son mediadores (sumo sacerdotes) de los Arcángeles, éstos a su vez de los simples ángeles.

Este ascenso del alma es, por otra parte, una doctrina muy común en Clemente. Dos pasajes de los *Stromata* nos familiarizarán especialmente con el vocabulario técnico relacionado con la misma:

“La gnosis, por lo tanto, es veloz para la purgación, y apta para la mutación en lo mejor. Por lo cual lleva también fácilmente hacia lo connatural al alma, divino y santo, y mediante cierta luz particular transporta al hombre por los *progresos* místicos, hasta *restituir* en el lugar *sumo* del *descanso* al puro de corazón, enseñándole a contemplar a Dios cara a cara”⁴⁰.

Nótese la alusión a Mt 5, 8, que pone en relación con los *Extractos*. El texto insinúa, además, que el *contemplar a Dios* consiste, en realidad en contemplar su rostro⁴¹. Pero lo fundamental es la descripción de la *gnosis* como fuente de *progreso* hacia Dios, y la conexión con la contemplación de los términos *descanso*, *sumo* (*ákros*), *restitución*, que volveremos a encontrar.

El segundo texto presenta precisiones importantes sobre los grados inferiores del ascenso:

“(La Ley estableció) que el alma que se perfecciona... reciba también un *orden* (*táxis*) mejor dentro del todo, extendiéndose según cada *progreso* hacia el estado de impasibilidad, hás-

³⁷ El alma *cuerpo* del Logos, según SAGNARD (*Extraits*, 115, n. 3) es una doctrina muy usada por los Valentinianos (Cfr. *Exc. Theod.* 51, 2), y que remonta por lo menos a Filón.

³⁸ *Arjieratiké* es paralelo de *logiké*: ambos expresan la unión del alma con el Logos.

³⁹ *Exc. Theod.* 27, 6.

⁴⁰ *Strom.* VII, 10, 57, 1 (St. III, 41, 29).

⁴¹ Misma doctrina en *Strom.* VI, 12; *Exc. Theod.* 27, 4; Cfr. COLLOMP, *Source de Clément*, 23.

ta que sea establecida en el varón perfecto⁴², el grado de excelencia (*yperojē*) de la *gnosis* y de la *herencia* juntamente. Estos salutíferos períodos se subdividen cada uno según el orden del cambio, sea por *tiempos*, sea por *lugares*, sea por honores, sea por *gnosis*, sea por *herencias*, sea por *liturgias*, hasta la elevada y directa contemplación del Señor”⁴³.

Orden es, según este pasaje, el tecnicismo usado por Clemente para designar cada grado, mientras que el *progreso* es más bien el paso de un grado a otro. También aparece claramente cómo los órdenes inferiores poseen diversas *liturgias*, *tiempos*, *lugares*, términos todos que aluden al culto, diferenciación que es correlativa a la diversidad de *gnosis* y *herencias*. En el grado supremo la *gnosis* y la *herencia* se verifican en forma eminente, y la liturgia se torna indivisible⁴⁴.

* * *

Pasemos ahora a otra obra en la que Clemente depende de tradiciones anteriores⁴⁵: las *Eglogas proféticas*. En ella encontramos varias importantes referencias a los Protocristianos.

En primer lugar, y tal como en los *Extractos*, la meta final del ascenso de las almas es el estado de los Protocristianos. Pero aquí, además, han de subir los ángeles al *principado arcangélico*,

⁴² Eph 4, 13.

⁴³ *Strom.* VII, 2, 10, 1-2 (*St.* III, 9, 8).

⁴⁴ Cfr. infra p. 50 ss.

⁴⁵ Bousset quiso atribuirlos a Panteno, pero sus razones no prueban: la alusión del cap. 56 sólo cita la autoridad de Panteno a favor de un principio exegético, a saber que muchos verbos en la Escritura pueden ser interpretados simultáneamente en pasado y en futuro. Cfr. al respecto J. MUNCK, *Untersuchungen über Klemens von Alexandrien*, en *Forsch. z. Kirchl. u. Geistesgesch.* 2, Stuttgart 1933; W. BOUSSER, *Schulbetrieb in Alexandria und Rom*, Göttingen, 1915, 155-271. Sabemos, con todo, por Eusebio (*Historia Ecclesiastica*, V, 10, 2; SCHWARTZ, GCS., 450, 18), que Panteno era estoico, lo que hace verosímiles ciertos acercamientos. COLLOMP, *Source de Clément*, 25 sq., 33 ss., ve en esta sección de las *Eglogas* otro grupo de apuntes tomados del “Canon profético”, la hipotética fuente común de Clemente Alejandrino y de las Pseudoclementinas, pero los argumentos que da son débiles: Clemente llama *profetas* a Adán, Noé, Abraham y Moisés, mientras para las Pseudoclementinas Adán es la primera encarnación del verdadero profeta. J. DANIELOU, *Judéochristianisme*, 325, se limita con más verosimilitud a suponer que Clemente recoge tradiciones provenientes del primitivo cristianismo palestinese, inspirado a su vez por el judaísmo tardío.

de suerte que todos los seres espirituales, distribuidos en los grados del progreso, participan del mismo movimiento ascendente:

“Y lo de sobre todo *Principio, Principado y Potencia y sobre todo nombre que es nombrado*”⁴⁶, son aquellos de entre los hombres, ángeles, arcángeles, que se han vuelto *perfectos* en la naturaleza de los ángeles, creada primero (*prōtōktistos fysis*). Pues los que de entre los hombres emigran hacia los ángeles, son enseñados mil años por los ángeles. Una vez *restituidos en la perfección*, en seguida son trasladados los educadores al principado arcangélico, y los educados a su vez enseñan a aquellos de entre los hombres que emigran hacia los ángeles. Y luego, de este modo, en los períodos dichos, son *restituidos* en la particular condición angélica del cuerpo”⁴⁷.

Nótese que el ascenso es también una *enseñanza*. Esta es realizada por los ángeles en los grados inferiores, mientras que en el supremo, como acabamos de ver en los *Extractos*, la dispensa en forma contigua el Logos⁴⁸. Las almas permanecen un período de mil años bajo la enseñanza de los ángeles, y luego son *restituidas* en la perfección, es decir que pasan al grado supremo. Se trata de una aplicación particular del período de mil años que, según doctrinas judeocristianas debía preceder la consumación definitiva⁴⁹.

En segundo término, las *Eglogas* desarrollan aún más la idea de que los Protocristianos son modelos del alma: ya no lo son sólo por poseer el término hacia el cual ésta ha de subir, sino que han subido *ellos mismos* alguna vez, mostrando así el camino y dejando un lugar que otros han de ocupar. El pasaje que nos interesa pertenece a una sección en que se comenta el Salmo 19. A propósito del versículo: “Y colocó en el sol su tabernáculo”⁵⁰, aclara Clemente que el verbo *colocó* puede referirse a lo pasado o a lo futuro. Tomándolo en futuro, se aplica a los cre-

⁴⁶ Eph. 1, 21.

⁴⁷ *Eclog. Proph.*, 57 (*St.* III, 153).

⁴⁸ *Exc. Theod.*, 27, 5-6. Cfr. supra p. 46.

⁴⁹ Mil años equivalen a un día del Señor (Cfr. Ps 89, 4). De ahí que el período escatológico o “día del Señor” deba durar mil años. Cfr. II Petr 3, 8-10; Apoc 20, 27. Esta concepción se desarrolló especialmente en Asia Menor. Cfr. J. DANIELOU, *Judéochristianisme*, 342-366.

⁵⁰ Ps 19, 6.

yentes: al venir el Señor los *restablecerá* en la unidad; reemplazarán en primer lugar a los ángeles que se encuentran alrededor del sol (en el sol mismo está el *ángel principal*)⁵¹; para luego subir nuevamente *según el progreso* y llegar hasta la *primera mansión*. Pero tomándolo en pasado se aplica a los Protocristianos:

“Según lo transcurrido: *colocó* a los Protocristianos, no más para ministrar (*leitourgêin*) a lo definido según la Providencia, sino allá en el *descanso*, y ocupados sólo en la contemplación de Dios; y los que les son más cercanos progresarán al *orden* que ellos abandonaron; y del mismo modo los que están debajo”⁵².

El *orden* que abandonaron los Protocristianos consistía en el servicio de *lo definido*. Parece que esta expresión alude al conjunto de ceremonias y tiempos definidos por Dios para el servicio del Templo⁵³. El Templo celeste tiene también diversos órdenes de ángeles, que cumplen una liturgia definida; pero los Protocristianos han sido ya colocados en el *descanso*, en el Santo de los Santos de ese Templo, dejando que su lugar anterior sea ocupado algún día por otros. Por otra parte, el término *liturgia* designa en Clemente la operación de una causa que obra en dependencia de otra⁵⁴. Esto también es lo que da a entender la especificación: *según la Providencia*. Lo propio de la Providencia, en efecto, es dispensar las *economías*, en las cuales los ángeles son intermediarios de un movimiento centrífugo, de Dios a las almas⁵⁵. Al abandonar, por consiguiente, la *liturgia*

⁵¹ Se trata del período de mil años que acabamos de mencionar.

⁵² *Eclog. Proph.*, 56 (St. III, 153).

⁵³ Cfr. *Strom.* VII, 35, 3 (St. III, 27, 14 ss.): “Por consiguiente no en un lugar definido (*ōrisménos*), ni en un santuario selecto, ni en algunas fiestas y días señalados, sino toda su vida y en todo lugar honra el gnóstico a Dios...”; *Ibid.*, 5 (27, 25): “Aquél es el que está convencido que Dios está en todas partes, y no piensa que esté encerrado en algunos lugares definidos (*ōrisménoi*)”. Igual acepción en Clemente Romano: “Porque él mandó que las ofrendas y ministerios (*leitourgíai*) se cumplieron no al acaso y sin orden ni concierto, sino en determinados (*ōrisménoi*) tiempos y horas” (I Clem 40, 2).

⁵⁴ En *Strom.* VIII, 9, 33, 1 (St. III, 101, 17), donde trata de las diversas causas, escribe: “Y si la causa (*sinéctica*) es significativa de la operación que se basta a sí misma (*autotelés*), la causa cooperadora (*synergón*) significa el servicio (*hyperesia*) y la liturgia con otra (causa)”. Principio que aplica v.gr. en *Strom.* VI, 17, 157, 4 (St. II, 513, 5), donde los *ángeles litúrgicos* transmiten la voluntad de Dios a las almas.

⁵⁵ Cfr. *infra* p. 52.

de *lo definido*, los Protocristianos han dejado de ser instrumentos de Dios en las *dispensaciones*. Esto se aclara, por lo demás, con unos párrafos de los *Stromata*, pertenecientes a una sección de la que ya nos hemos ocupado, y que describe el paso del alma al estado de contemplación:

“Después de esta redención es dado el premio y los honores a los perfectos, habiendo cesado, por una parte, en la purgación, habiendo cesado, por otra, en toda liturgia, aún santa y entre los santos; y luego para los puros de corazón, que se han vuelto contiguos al Señor, está reservada la restitución, en la eterna contemplación. Y son llamados con el apelativo de *dioses*, hechos partícipes de los tronos de los otros dioses, los primeros que han sido constituidos por el Señor”.

“Pues en esto está la perfección del alma gnóstica, habiendo superado toda purificación y liturgia, volverse una con el Señor, en cuanto (le) está contiguamente sujeta”⁵⁶.

Habiendo dejado toda liturgia, las almas se vuelven *synthronoi* de los primeros que han sido constituidos por el Señor en la contemplación, llamados *dioses* (término que alude a la deificación por la contemplación, en la línea de la teología joannea)⁵⁷. Estos últimos no pueden ser sino los Protocristianos.

Notemos aquí que esta concepción del ascenso de los Protocristianos, y de la ausencia de *liturgia* en el grado de perfección⁵⁸, choca con la doctrina de los *Extractos*, especialmente con un párrafo que a su tiempo habíamos omitido:

“Y por una parte cada uno de los Pneumáticos tiene su *potencia* propia y su propia *economía*; por otra, en cuanto los Protocristianos simultáneamente fueron producidos y obtuvieron la perfección, común es su liturgia e indivisible”⁵⁹.

Según las *Eglogas*, por consiguiente, los Protocristianos no fueron creados en el estado de perfección, sino que lo obtuvieron

⁵⁶ *Strom.* VII, 10, 56, 5 (St. III, 41, 22); 57, 2 (42, 3). Entre los dos pasajes media el párrafo citado en p. 47.

⁵⁷ Cfr. Jn 10, 34 (Ps 81, 6); I Jn 3, 2.

⁵⁸ Cfr. con todo *Eclog. Proph.*, 57 (ver texto supra, p. 49), donde las almas llegadas a la perfección dispensan aún la enseñanza a las que les siguen.

⁵⁹ *Exc. Theod.* 11, 4 (SAGNARD, 82).

después de haber servido un tiempo de intermediarios a la Providencia en sus dispensaciones. Por el contrario, para los *Extractos* fueron creados perfectos, lo que comporta la compatibilidad del estado de perfección con la liturgia, aunque sólo si ésta guarda la *unidad* que este estado exige⁶⁰. Lo que ambas concepciones tienen de común, y parece ser un postulado indiscutido, es que los Protocristianos han participado o participan como causas subordinadas en las dispensaciones divinas. Los Extractos aplican aquí a las mismas el término técnico de *economías*, que en las causas intermedias es correlativo del de liturgia⁶¹: en cuanto obran sujetas a una causa superior, obran aquéllas una *liturgia*; en cuanto su obrar influye sobre el grado siguiente, dispensan una *economía*.

Las economías, en efecto, no son otra cosa que las dispensaciones por las cuales Dios confiere *todo bien* en forma de enseñanza a los seres espirituales, haciéndolos así subir por la gnosis los grados del progreso⁶². Pero esta enseñanza es *contigua*, es decir que Dios la confiere por medio del Hijo, éste a su vez por los que le siguen inmediatamente (es decir los Protocristianos), y así sucesivamente⁶³.

Estas dispensaciones las obra cada grado por medio de su potencia operativa (*dynamis*). Así como el Hijo es la *Dynamis* por medio de la cual obra el Padre⁶⁴, del mismo modo cada uno

⁶⁰ Existe un paralelismo entre nuestro lugar y 10, 3: en ambos se cita primero una causa de multiplicidad en los Protocristianos, para afirmar en seguida un factor de unidad, proveniente del hecho de que han obtenido la *perfección* juntamente con la primera producción. 10, 3 habla de unidad y multiplicidad en su constitución misma, mientras nuestro trozo se refiere al orden de la operación: sus potencias y dispensaciones son propias (o sea, numéricamente distintas), pero su obrar es común e indivisible (sin diferencia cualitativa). Sobre esta unidad de la *liturgia* de los Protocristianos, cfr. *Strom.* I, 1, 7, 4 (St. II, 6, 25): "El que planta y el que riega no son sino ministros; son *uno* en lo que toca a su ministerio (*diakonía*)".

⁶¹ Cfr. v.gr. *Strom.* IV, 6, 37, 1 (St. II, 264, 21): "Pues obrarán de acuerdo con las moradas proporcionadas a los premios que fueron juzgados dignos, cooperadores de la inefable economía y liturgia".

⁶² Cfr. *Exc. Theod.* 27, 6; *Strom.* VI, 17, 161, 2 (St. II, 514).

⁶³ *Strom.* VII, 7, 42, 7 (Cfr. infra p. 53); VI, 17, 161, 2 (St. II, 514).

⁶⁴ Por ser Cristo *Dynamis* del Padre, está simultáneamente con El y aquí abajo (*Exc. Theod.* 4, 2; 12, 3; cfr. 10, 3). Véanse más textos en SAGNARD, *Extraits*, 215, donde además se señalan las citas que hace Clemente de I Cor 1, 24, en relación con esta doctrina.

de los Pneumáticos posee su propia potencia para obrar y su propia dispensación (economía)⁶⁵, que recibe de Dios y de la que hace participar al grado inmediatamente inferior. Las dispensaciones son, por otra parte, propias de la *Providencia* divina, como afirma al decir que "de acuerdo con la misericordia para con nuestra debilidad son obradas las economías de la Providencia"⁶⁶.

Se trata, como ya hemos dicho, de un movimiento centrifugo, al cual Clemente aplica el nombre de *descenso*:

"Así como (las cosas inanimadas) no obran por sí mismas, sino que tienen una virtudes físicas que cumplen su propia obra por la operación del artífice, así por la universal *providencia* de Dios, por medio de los que son movidos más contiguamente, según el descenso (*hypóbasis*) llega a las cosas parciales la operación (*enérgeia*) eficaz"⁶⁷.

Hay, por consiguiente, dos movimientos correlativos que recorren los grados de la jerarquía: el *descenso*, fruto de la providencia, en el cual las *dispensaciones* bajan de grado en grado, produciendo en los seres que las reciben la *enseñanza*; y el *ascenso*, fruto de la *gnosis* que esta enseñanza produce, que lleva a estos mismos seres por los grados mencionados, hasta la *restitución* de todos los elegidos en el progreso perfecto.

Los Protocristianos tienen, según las *Eglogas*, su lugar en ambos movimientos; en el ascenso, como hemos visto, pues han sido los primeros en ascender al grado sumo; en el descenso, en cuanto han sido en el pasado intermediarios en las dispensaciones, *ministrando a lo definido según la Providencia*.

⁶⁵ BARBEL, *Christos Angelos*, 200 sq., cita el texto a favor de la diferencia entre los Protocristianos y los demás ángeles. *Tà pneumatiká*, con todo, incluye ciertamente a los Protocristianos, y corresponde al parecer sólo a los ángeles superiores (Arcángeles y Protocristianos), como aparece en 27, 3 (cfr. supra p. 45). A esta conclusión lleva también el paralelismo de este lugar con 10, 3, que anotamos más arriba (n. 60).

⁶⁶ *Strom.* VII, 7, 42, 7 (St. III, 32, 10).

⁶⁷ *Strom.* VI, 16, 148, 6 (St. II, 508, 18).